

Sobre el trabajo de las Logias teosóficas

George Arundale

Me sorprenden los programas de Logias que, semana tras semana, no se ocupan de otra cosa sino del trabajo intelectual, y desearia que fuéseis más dúctiles, recordando que una Rama debe ser un centro generador de vida.

Mi divisa para este año es: QUE CADA RAMA DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA SEA UN CENTRO FAMILIAR. Esto significa que todo el mundo ha de sentirse en la Rama como en su casa: completamente feliz. Debéis procurar que los programas y todas las actividades de la Rama estimulen el goce, la felicidad, la alegría en sus miembros, a fin de que estos dejen todo su compromiso para asistir a sus reuniones. Porque, si alguien dice: ¡Ah! Hoy es la reunión de la Rama; no hay más remedio que asistir, crea con ello una atmósfera de depresión que repercute sobre todos lo demás.

No creo conveniente organizar muchas conferencias; basta una de vez en cuando; lo de mayor importancia son las tertulias amistosas...

Procuremos estar juntos y alegres, ocupándonos de las cosas corrientes de la vida. Organizad tertulias y meriendas en las que cada uno traiga su propia comida, con lo cual no se originan gastos. Cuando tengáis que discutir algo difícil, hacedlo después de la comida, la merienda o el refresco; en tales momentos vuestro ánimo estará mejor dispuesto.

Si los miembros de una Rama no son fraternales ¿cómo es posible hablar de Fraternidad en la Rama? Si alguna vez os incomodáis uno con otro, no sois entonces teósofos. y ¿para qué necesitáis la Rama si no ha de ser teosófica? Debéis sentirnos felices al estar juntos. Diferid en vuestras opiniones tanto como os plazca, adoptad vuestras resoluciones, discutid, pero hacedlo armónicamente a pesar de las diferencias. La mayoría ha decidido esto. ¡Bien! Pues que la minoría difiera alegremente, y, si es posible, que acceda al punto de vista de la mayoría. En todo caso, sentios contentos en vuestras diferencias. La gran lección que debéis aprender es: Mantened la felicidad y la armonía en la diversidad.

Otra proposición. En lugar de organizar conferencias únicamente teosóficas, invitat de vez en cuando a personas ajenas que trabajen por la humanidad a que os hablen de su obra. Generalmente, creemos que solamente nosotros sabemos algo “de Teosofía” pero se vive tanta Teosofía fuera como dentro de la Sociedad Teosófica. Sepamos que se está realizando hermosa labor en pro de la Fraternidad más allá de los límites de la S. T.

Otro punto a tratar es que el porvenir de la S, T. depende de la juventud. Es necesario dar a ésta todas las facilidades para que entre en la Sociedad; evitemos reuniones estériles, a las que seguramente negará su asistencia. Debemos organizar excursiones teosóficas, durante las cuales podamos mencionar el nombre de Teosofía. Atraigamos a los jóvenes y hagámosles sentir que vivimos, que hacemos algo, pues la juventud desea siempre acción; su vida está en ella, y debe encontrar en nosotros una nota responsiva. Las Ramas cuyos miembros tienen término medio más de 40 años, están realmente enfermas. Hay una definida y positiva insuficiencia en esas Ramas. Pensemos todos cómo podemos atraer a la juventud. Y no hay más que un modo de hacerlo: sentirnos de corazón tan jóvenes como la juventud lo es de cuerpo.

Sed entusiastas; desprendeos de las formas y de las ceremonias; el mundo nuevo desechará todas aquellas que no sean positivamente constructivas, que no sean medios de un fin. Estudiadlo todo desde un punto de vista más amplio. Actuad, y atraeréis a la juventud. Es secundario el estudio de la Teosofía. Lo principal es su práctica.

(Publicado en “El Loto Blanco” de Enero 1930)